

# NOTICIAS DE ZARAGOZA

desde que se armaron los Aragoneses en defensa de la Patria, de nuestro amado Fernando VII. y de la Religion, hasta el ultimo ataque en que enteramente dexaron los Franceses esta Ciudad.

## *Palafox y los Aragoneses.*



Un jóven sin experiencia militar, y sin una reputacion tan dominante qual es necesaria para las grandes empresas, se atreve á formar el proyecto de sublevar la Provincia de España que mas necesitaba un xefe conocido, impávido y de una constancia de caracter análoga á la de sus robustos é intrépidos habitantes. Lo verifica: y aun no repartidas las pocas armas que una feliz casualidad le deparó y á los veinte dias de haber sublevado la capital, quando el armamento debia participar del tumulto y desórden de una revolucion, entónces vé que ha fixado toda la atencion del gobierno Frances, y llamado contra sí la mayor fuerza de sus exércitos. Esto solo habria hecho desmayar en la empresa al mas decidido, al mas arrestado, y al que no hubiese sido un Palafox. Sin embargo, el numeroso exército Frances se adelanta, y los paisanos de Zaragoza y su Gefe le ven acercarse con una serenidad que solo se puede justificar con el valor que despues han mostrado. Aunque indisciplinados y en corto número no dudan presentarse á lidar en campo abierto; y la accion de las Eras, si se ha de creer lo que de ella nos han referido, es la única batalla campal de consideracion, en que los reclutas Españoles

con inferiores fuerzas hayan derrotado á unos veteranos aguerridos y por tantos años señores de la victoria. Es por consiguiente el hecho militar mas grande de la presente guerra ; porque no fué vencer con el cañon , con la excelente caballeria , por la posicion ventajosa del terreno , ni por la combinacion de un plan de ataque estudiado : fué degollar á unos hombres valientes y bien pertrechados , como si fueran unos miserables dignos de desprecio. El enemigo entre tanto que está como á las puertas de su propia casa , se refuerza cada dia mas , recibe nuevos exércitos , y el vencedor de las Eras se ve obligado á encerrarse en una ciudad abierta y penetrable á los esfuerzos de las tropas que la embisten por todas partes. Á la obstinacion del ataque nada se puede comparar sino el denuedo intrépido de la defensa. Los choques son tantos como los dias : las huestes descansan á su pesar y solo para volver al combate. El campo de batalla es un dia , y otro el lecho y el sepulcro de los guerreros. En vano los ataques se suceden y son mas tenaces en los dias 15, y 23 de Junio : 1 , 2 , 3 , 16 , 29 , y 30 de Julio : y 4 , 5 , y 6 de Agosto ; el enemigo es derrotado en todos , y el sol brilla dos meses enteros para gloria de Aragon y oprobio del imperio Francés. En vano caen mil y quatrocientas bombas sobre la ciudad : arruinando muchos edificios no pueden quebrantar la dureza y constancia de los Aragoneses. Arde un almacén de pólvora : destruye catorce casas , pero enciende mas la cólera de los defensores , los quales resisten al fuego de la explosion , y al de los enemigos que atacan por tres partes á un tiempo. Con tan ilustres acciones de armas la sola Ciudad de Zaragoza hace olvidar á las mejores repúblicas de la Grecia , que con pequeños medios y pocos recursos executaron cosas grandes y extraordinarias. Allí las hembras muestran el valor de los varones , los varones el de los Heroes , y el Gefe semejante al Dios de la guerra siempre invencible , guarda con su espada las puer-

tas de la Ciudad, que nunca llega á pisar el enemigo sin que reciba un pronto y doloroso escarmiento . . . . Pero Zaragoza se debilita, y crece y se obstina contra ella la bárbara muchedumbre. Entonces la inventora astucia multiplica los recursos: las rejas de los balcones arrancadas y puestas en medio de las calles impiden el paso á los Franceses: las casas con las puertas tapiadas, y comunicándose todas por dentro, son otros tantos castillos inexpugnables. Entonces el furor encuentra nuevas y terribles armas, y entonces el gran Guerrero, quando ya el enemigo se cree dueño de la poblacion, hace el último esfuerzo, y grita que ántes quiere *perder mil vidas, que dexar á su adorada Ciudad en brazos de la muerte*. En fin el atroz Le-febre pierde mucho tiempo y muchos exercitos en solo haber intentado conquistar á Zaragoza . . . . Recibe, ó Capital de Aragon las gracias que España entera, llorando enternecida, te da por tan ináudita y gloriosa defensa. Recibe, ó Reyna de las ciudades, la admiracion de las naciones extrañas, que en adelante aprenderán de tí á defender su libertad hasta caer sepultadas en sus ruinas. Y tú, Gefe illustre, que con estruendo y fuerza sobrehumana has vibrado el rayo del poder español, coronate del laurel eterno que todos te damos. Vuela sostenido en las alas de la victoria; y haz ver que los Aragoneses solos contigo y con su celestial Patrona bastan para arrebatar y hacer pedazos el cetro, hasta ahora inarrancable, que empuña el tirano del mundo, el verdugo de la especie humana.

*Coruña 13 de Agosto.*

„Generosidad de un Ingles manifestado en la siguiente carta de 10 de Agosto á Don Manuel Benito de Caunedo y á Don Felipe Gonzalez Pola Sobrino, del comercio y matrícula de real consulado.“

Muy Señores míos: Se servirán ustedes tener y entregar en mi nombre reales vellon 45. 176 = 17 mrs.

á la Suprema Junra de este Reyno, para que esta con las demas autoridades existentes en España que han formado causa comun en la actual guerra contra la Francia, dispongan á su arbitrio de ella. Qué leccion para los avaros de España.

Dios guarde á ustedes muchos años = B. L. M. á ustedes su mas atento y seguro servidor = Federico Grellet, del comercio de Lóndres = D. Manuel y D. Felipe &c.

*Axiso al público.*

Los Señores Censores de este periódico para dar una prueba de la extraordinaria admiracion que han causado á esta provincia las asombrosas victorias de Aragon, intentan erigir á su memoria un monumento sencillo, pero eterno. Les ha parecido el mas digno de todos una corona de oro que ciña la soberena frente de la Virgen del pilar invencible Generalisima de sus Exércitos. Para lograrlo, abren una suscripcion, convidando á los habitantes de esta Provincia, para que contribuyan con quatro reales, ó los que sea de su agrado. Si, lo (que no se espera de su liberalidad), faltase alguna parte de su precio, se obligan á suplirla; y en caso contrario pondrán lo que sobre á disposicion de esta Suprema Junta, para ocurrir á los gastos de la guerra actual. En esta ciudad se entregará el dinero de la suscripcion en casa de los mencionados censores, y en los pueblos de la Provincia á los respectivos Parrocos, quienes tendrán la bondad de recibirlo y dar el correspondiente aviso. Esperamos que este monumento sera aceptado favorablemente de los Zaragozanos y de su digno Xefe, y estrechará mas y mas los fraternales vínculos que unen á Aragon con Extremadura.

*Con licencia: en la Imprenta de Justo Sanchez.*

Se hallará en la Librería de Soto, calle de Preciados.

